

Este volumen de la Revista Pensamiento Americano es dedicado a las reflexiones sobre la familia y la escuela. De forma bastante sencilla, podemos empezar afirmando que se trata de dos instituciones básicas para la socialización humana: la primera, la familia donde aprendemos los primeros pasos en la socialización, y la segunda es la escuela, donde aprendemos a comportarnos dentro del mecanismo de la ciudadanía. Afirmando que la ciudadanía es un mecanismo apoyado en las lecturas de Foucault, sobre los dispositivos de poder y, naturalmente, uno de los grandes teóricos del siglo XX, para quien la escuela era igualmente un organismo bastante interesante, una vez que este proceso de socialización que se engendra dentro de la misma atiende a determinados intereses. Podemos aquí realizar algunas lecturas sobre esos dos contextos separados (familia y escuela) en sus características positivas y negativas, así como esa integración entre ambas y sus facetas bonitas y no tan bonitas. Con eso, ya queda claro que hablar de esos dos puntos que van a tener una intersección no es algo frugal, no es algo frágil, es por ende algo bastante complejo y que atiende a las necesidades de su momento histórico.

Más allá de una sacralización tanto de la familia como de la escuela, es importante quitar el velo romántico sobre ellas. Son células fundamentales para la sociedad, pero no naturales. En esta editorial no pretendo trabajar el tema de las familias violentas o tóxicas, yo quiero invitarles a ir por otro camino, un camino más amplio (sin, obviamente, olvidarnos de que la violencia intrafamiliar, por ejemplo, es bastante alarmante en toda América Latina). Familia y escuela son puntos clave de dominación, eso lo vemos, por ejemplo, con los trabajos de Harris (2019), Auzias (2011), Martínez (2017), entre otros.

Los seres humanos no sabemos vivir fuera de bando, es decir, a partir del momento en que los homínidos se unen para sobrevivir, y especie a especie aprenden a comunicarse a través del arte o de sonidos guturales, empezamos a tener la herencia cultural pasada a través de un tipo de oralidad, como los neandertales que vivían en clanes de unos 18 individuos con algunas tareas divididas, o los sapiens que ya lograban una mejor comunicación y plasman ideas en sus cavernas conocidas como arte rupestre. Harris (2019) y Martínez (2017) hablan de la familia y la educación desde un punto de vista bastante cultural, antropológico. Harris (2019) afirma que los grupos familiares son distintos cuando se analizan las diferentes agrupaciones humanas, y por lo tanto, la propia concepción de familia sea nuclear o extensa es un punto de debate entre las varias culturas existentes. Sí, las agrupaciones familiares son distintas, distintas también son sus formas de educar a sus infantes dentro de la educación social de cada comunidad, de acuerdo con principios, valores sociales, reglas, etc.

Lo mismo pasa con la escuela, como por ejemplo el trabajo de Auzias (2011) sobre el pueblo gitano y su educación, donde las niñas de algunos grupos rom necesitan abstenerse de seguir sus estudios para cuidar a sus hermanos menores en casa. Obviamente, también en los pueblos rom ese escenario está cambiando, y ya la educación formal es algo que hace parte de esos grupos, en determinados países y localidades. En la Grecia antigua, los maestros como plan educacional deberían iniciar a sus estudiantes púberes (masculinos, obviamente, porque la educación en los gimnasios era exclusiva de los hombres) en las artes de la sexualidad, lo que hoy en día conocemos por pedofilia (Placido, 2007). Así:

La preparación de los jóvenes se llevaba a cabo, principalmente, en los gimnasios, en los que la formación física se completaba con la preparación intelectual a través de relaciones pederásticas que ponían a los jóvenes en contacto con los mayores [...] En la sociedad aristocrática, el banquete desempeñaba una función similar: era una reunión en la que se transmitían los saberes de la clase y se vinculaba a los jóvenes con los mayores en relaciones pederásticas (p.195).

De ahí saltamos muchos siglos adelante para encontrarnos con las ideas de Foucault (2009), para quien la escuela era no más un espacio de aprendizaje, sino de disciplinar a los individuos. Con la demarcación de horario de

entrada, de merendar, de salir, uniformes, violencia, profesores autoritarios...todo un sistema para disciplinar, para formar cuerpos dóciles, a la voluntad del sistema vigente.

Todavía, cuándo nos reportamos a nuestro momento histórico, nos damos cuenta de que la unión de familia y escuela atraviesa algunas interseccionalidades, como cuándo los niños/as asisten a la escuela para poder realizar al menos una merienda al día, o cuándo ellos/as empiezan a no conseguir aprender bien por causa de los problemas familiares, o de la estructura social donde viven. Durante la pandemia del Covid-19, notamos casos en que la familia se hacía presente durante la educación digital, y casos donde la familia era un obstáculo.

Así, en este volumen de la Revista Pensamiento Americano, el tema de la familia y la escuela atraviesa algunos artículos, ora unidos, ora separados, e invitan a que otras categorías analíticas tengan su espacio de discusión en una gran escuela digital que es el espacio de la revista científica.

## Referencias

Auzias, C. (2011). *Gitanas. Hablan las mujeres Roms de Europa*. La Rioja: Pepitas de Calabaza.

Foucault, M. (2009). *Vigiar e Punir: nascimento da prisão*. São Paulo: Vozes.

Harris, M. (2019). *Antropología cultural*. Madrid: Alianza Editorial.

Martínez, S.R. (2017). *La piel como superficie simbólica. Procesos de transculturación en el arte contemporáneo*. Madrid: FCE

Placido, D. (2007). *El sexo en la sociedad griega: la paidéia, los rituales, los mitos*. En: Celestino, S.P. *La imagen del sexo en la Antigüedad*. Barcelona: Tusquets.